ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
LA PROPIERAD INTELECTUAL

LA NIÑA DE LOS CISNES

OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

GABRIEL BRIONES Y DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DE

P. LACOME

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

VIDAL LLIMONA Y BOCETA
Ardemans, 17, hotel (Guindalera)

1896

LA NIÑA DE LOS CISNES

LA NIÑA DE LOS CISNES

OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS

ARREGLADA DE «LA GARDEUSE D'OIES»

por

GABRIEL BRIONES Y DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DE

P. LACOME

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO GRANVIA, de Barcelona, la noche del 23 de Mayo de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Srta. Ferrer (Emilia). Sra. Romero (Sofía). (1)
PILAR	Srta. Fábregas (Magdalena)
CLETA	Sra. Martí de Moragas.
RITA	Farnés (L.).
DON TRIFINO	Sr. Güell (Ricardo).
RODRIGO	Carbonell.
MIGUEL	Oliver.
NOTARIO	Arance.

Aldeanos

Época. Último tercio del siglo XVIII

(1) La notable primera tiple Sofía Romero se encargó del papel de *Clara* desde la 10.ª representación, interpretándolo con admirable acierto.

Para alquilar los materiales necesarios para la ejecución de esta obra, deberán dirigirse las empresas á los señores *Vidal y Llimona* y *Boceta,* Ardemans, 17, hotel, que son los únicos que tienen derecho á facilitarlos.

ACTO PRIMERO

Jardín.—En el foro la verja que separa la casa del jardín.—A la derecha fachada de la casa, con balcón practicable.—Bancos rústicos.—A la izquierda continuación del jardín.

ESCENA PRIMERA

PILAR, DON TRIFINO, MIGUEL, CONVIDADOS, CORO GENERAL. Al levantarse el telón los convidados están frente á la casa, de la cual salen Pilar y don Trifino. La primera con traje blanco y flores de azahar

Música

CORO Mira, mira, mira por allí
verás que la novia viene aquí.
Mira, mira, mira por allá
la cara gozosa del papá.

ELLAS Es muy natural
que esté muy contento.

ELLOS Que esté muy contento.

TODOS Le conviene mucho
ese casamiento.

TRIF. Hoy es la fiesta de esta casa,
por fin mi niña se casó,
y estoy contento, amigos míos,
pues ya este trance se pasó.
De Juan Tramoya
el nombre sólo basta
para saber
que es de muy buena casta.

Tiene un fortunón,
muchísimo parné,
y además tiene el hombre,
talento y gran tupé.

TODOS ¡Viva, viva, Juan Tramoya!
¡Vivan los esposos! ¡Viva don Trifino!

TRIF. Vamos, amigos,
vamos sin tardar
que la comida
pronto está.
Veréis con qué alegría
pasaremos el día,
que el vino nos dará
placer y animación.

MIG. Prometo don Trifino
pegarme un atracón.

CORO (A Pilar.)
Casada al fin
lograste estar,
y no es razón
para llorar.
Comprende tú
que eso está mal.

TRIF. Por Dios, no llores, hija, así,
que me darás
la desazón.
Si alguien te ve
se pensará
que te hice yo
matrimoniar;
y eso me hará
poco favor.
¡Hija, por Dios!

CORO Para llorar
no es ocasión.

TRIF. Amigos, comprended
que llora de placer
y de emoción,
pero que al fin,
al fin le pasará.

PIL. ¡Ay, papá!

TRIF. (¡Que á tu papá
siguiendo así,
vas á matar.)

(Hablado.)
Diles algo, por Dios,
vamos pronto, habla ya.

PIL. ¿Y qué les diré?

TRIF. Anda, que yo te apuntaré.

PIL. Lo que me digas les diré.
Vamos.

TRIF. ¡Oh, que placer!

PIL. ¡Oh, que placer!

TRIF. Es el querer.

PIL. Es el querer.

TRIF. Y al fin lograr.

PIL. Y al fin lograr.

TRIF. Un marido atrapar.

PIL. Un marido atrapar.

TRIF. Mi corazón.

PIL. Mi corazón.

TRIF. Con gran pasión.

PIL. Con...

TRIF. Con gran pasión.

PIL. Con...

TRIF. (Gritando á los invitados.)
Mi corazón
con gran pasión
(A Pilar.)
adora á Juan.

PIL. (Llorando.)
Adora á Juan.

TRIF. Con frenesí.

PIL. Con fre...

TRIF. Con frenesí.

PIL. (Llorando.)
Jí, jí, jí.

MIG. La pobre, ya se vé
que no llora por Juan,
pues su marido es.
¿Por qué llora, por qué llora
esta niña encantadora?
¿por qué llora, por qué llora?
¿si otro amor le hará llorar?

CORO ¿Por qué llora, por qué llora
esta niña encantadora?
¿por qué llora, por qué llora?
¿si otro amor le hará llorar?

Esto en el día
de su casorio,
para el marido
augurio triste debe ser.

PIL. Llorar en el día
del matrimonio
¡qué triste presagio
para mi dicha debe ser!
Mi dicha huyó,
y para mí acabó
el goce de querer.

TRIF. Por Dios, yo te suplico
que no llores más,
y piensa, al verte así
lo que todos dirán.
(A los convidados.)
Ya todo se pasó;
y si lloraba,
solamente era
de felicidad.

CORO El padre nos la da.

TRIF. Es fácil suponer
que al irse ella á casar,
el gozo y el placer
le habrán hecho llorar.

PIL. Dice bien mi papá,
dice bien mi papá.

CORO ¡Ay, pobre marido!

TRIF. No hay que extrañar, es la emoción.
Conque á comer sin dilación,
que la comida pronto está,
que la comida espera ya.
Marchemos, pues, al comedor
para brindar por el amor.

CORO Vamos, pues, á brindar
por el amor.

Hablado

TRIF. Al comedor, y que cada cual se coloque en su puesto.

TODOS ¡Vamos! ¡Vamos! (Hacen mutis por la derecha Miguel y el coro, promoviendo gran algazara.)

ESCENA II

DON TRIFINO, PILAR, á poco CLETA

PIL. (Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!

TRIF. (Incomodado.) ¡Quieres callar de una vez! ¿Qué diría tu marido si te viera llorar de ese modo? ¿Qué más puedes desear que un hombre riquísimo y perteneciente á la ilustre casa de Tramoya?

PIL. (Sin dejar de llorar.) ¡Tan viejo!

TRIF. ¡Qué ha de ser viejo!

PIL. ¡Y tan arrugado!

TRIF. ¡Ya se desarrugará! Por fortuna tuvo que marcharse cuando salimos de la iglesia á una cosa urgente; pero vendrá pronto y no quiero que te vea llorar.

CLETA (Saliendo por la casa.) ¡Pilar, Pilar! Pero, ¿qué es eso? ¿Por qué lloras?

TRIF. ¿A usted qué le importa?

CLETA Lo que á usted.

TRIF. Yo soy su padre.

CLETA Y yo su madre.

TRIF. ¿Eh?

CLETA Es decir; como si lo fuera, porque yo la he criado y la quiero como si fuese mi hija. Cuando murió la señora, seguí al cuidado de ella, y creo que me he portado como una verdadera madre.

PIL. ¡Ah, sí, ama!

TRIF. Bueno, bueno; pero ya no necesita de los cuidados de usted; de modo, que deje usted á mi hija, y ocúpese de la suya.

CLETA A mi Clara no le hace falta que nadie vele por ella. Está con sus cisnes, y se basta y se sobra para defenderse, si le pasara algo. Es un chiquillo con faldas. Esta es otra cosa; tan dócil, tan...

TRIF. Bueno, bueno, déjenos usted en paz.

CLETA Pero, hija mía...

TRIF. (Furioso.) ¿Quiere usted marcharse?

CLETA No se enfade usted; ya me voy. No llores más, rica... Hasta luego. (Mutis por la casa.)

ESCENA III

DON TRIFINO, PILAR y MIGUEL á su tiempo

TRIF. Apenas se pone empalagosa la tal Cleta con su cariño... Pero, hija mía, Pilar, ¿vas á pasarte la vida hecha un mar de lágrimas? ¿Qué diría Juan Tramoya si estuviera aquí?

PIL. (Llorando.) Que... no... lo... quiero.

TRIF. (Remedándola.) Pues... eso... es... lo... que... es... preciso... que... no... digas. ¿Que es un poco viejo? ¿Que es un poco feo?

PIL. Mucho.

TRIF. Aunque así fuese; pocos son los maridos que constituyen el ideal del amor.

PIL. Es que yo quiero á otro.

TRIF. ¡Zapateta!

PIL. A mi primo.

TRIF. ¡Demonio!

Música

I

PIL. Yo bien sé, nunca le querré,
pues con mi primo sueño;
con amor, ser fiel le juré,
pues solo él es mi dueño.
Falté, más fué solo por tí,
pues tú me has obligado,
mas siempre guardé aquí
mi amor apasionado.
Cuando un corazón llega á amar
con pasión,
jamás podrá, nunca olvidar
su ilusión
con razón.
¡Ay, papá!
¡Ay, papá!
¡Qué crueldad
es querer que yo esto olvide
sin pensar,
que mi amor para él será!

II

Para mí, siempre para mí
serás, mi bien querido:
yo seré siempre para tí
mal pese á mi marido.
En tí, solo en tí, soñaré,
amor de mis amores;
siempre has de ser y en mi pesar
quien calme mis dolores.
Cuando un corazón llega á amar, etc.

Hablado

TRIF. Valiente pillo está tu primito. Por granuja tuve que mandarlo al Japón, y Dios sabe si á estas horas se lo habrán comido los peces.

PIL. Pues á ese es al que yo quiero.

MIG. (Entrando por el foro.) ¡Que les estamos aguardando á ustedes! ¡Que ya ha llegado el novio! (Se va.)

TRIF. Ya vamos... ¿Lo has oido?... Déjate ya de lagrimitas y vamos al comedor.

PIL. Pe... ro. . pa... pá.

MIG. (Entrando precipitadamente.) ¡Y que yo ya he acabado con los pepinillos! (Vase.)

PIL. Yo... no... quiero.

TRIF. Va á ser necesario que te diga la verdad. Mira, hija mía, estamos arruinados.

PIL. ¿Cómo?

TRIF. La filoxera destruyó todas nuestras viñas, y la única salvación es tu boda con Juan Tramoya, heredero de una familia riquísima, al cual le he prometido darte una buena dote.

PIL. Entonces, cuando sepa que estamos arruinados...

TRIF. Tengo la seguridad de que eso de la dote, es lo que menos le importa á él; ya ves, un hombre tan rico...

PIL. Sin embargo...

TRIF. Descuida, que yo lo arreglaré todo. Hoy con la emoción de la boda, no se enfadará;

conque seca esas lágrimas, que él te quiere por tu belleza y tus encantos, y no es cosa que te vea con los ojos hinchados.

PIL. Haré lo que quieras, papá.

TRIF. ¡Así me gusta verte!

MIG. (Saliendo precipitadamente y hablando como quien tiene la boca llena.) ¡Que se impacientan los convidados, y que ya he acabado yo con las aceitunas!

TRIF. Vamos allá, y valor, hija mía.

PIL. Descuida, papá. (Don Trifino y Pilar hacen mutis por el foro.)

MIG. ¡Gracias á Dios! (Medio mutis.) ¡Qué veo!... La niña de los cisnes... ¡Qué hermosota y qué guapa es!... ¡Si no fuera porque da cada bofetada!... No, pero lo que es hoy me atrevo, vaya si me atrevo... Pero, demonio, se estará enfriando la sopa... Ahora me voy á comer, y en cuanto llegue al pavo, vengo y se lo suelto á la niña de los cisnes... ¡Pero, que hermosota es! (Se va por el foro.)

ESCENA IV

CLARA. Sale por el segundo término de la derecha, vestida de pastora; lleva una caña en una mano, con la que da á cuatro ó cinco cisnes que van delante de ella, hasta hacerles entrar por una caja

¡Vamos, vamos, por Dios santo,
que ya es hora de comer!
¡Mis cisnes me dan que hacer,
pero me divierten tanto!...
¡Qué bonitos! Los adoro;
con ellos paso los días;
gozan con mis alegrías
y hasta lloran cuando lloro.
Me tienen tan encantada
que á ellos solos hago caso,
y así la vida me paso
sin preocuparme por nada.

Música

I

Cuando la aurora con luz de grana
el cielo tiñe de carmín
salgo gozosa tan de mañana
yo con mis cisnes por el jardín.
Vida feliz es la del campo,
que dulce es tranquila aspirar
gratos aromas de las flores
y el verde prado contemplar.

II

No tengo envidia ni á los reyes
que en el dorado trono están
pues soberana soy del campo
y tengo flores y libertad.
Vida feliz es la del campo,
que dulce es tranquila aspirar
gratos aromas de las flores
y el verde prado contemplar.

Hablado

(Se oye dentro ruido de voces)
¡Cuántos gritos!... ¡Qué mareo!
¡Por lo visto debe ser
muy elegante comer
armando mucho jaleo!...
A mí casi me incomoda
y no lograré alegrarme
porque sé que va á robarme
mucho cariño esa boda.
Mi hermana de leche ya
casi me dará al olvido,
porque teniendo marido
á él solito le querrá.
Pero no me apeno, no,
aunque sucediese así,
pues si ella me olvida á mi
por las dos la querré yo,

porque cifro mi embeleso
en quererla con afán...
Ahora... á comerme este pan
y este pedazo de queso.
(Sacando lo que dice.)
Es mi plato favorito,
mi predilecta comida.
(Con coquetería y dirigiéndose al público.)
Si alguno quiere, que pida
yo le daré un pedacito.

ESCENA V

DICHA y MIGUEL, por el foro izquierda

MIG. (Sale comiéndose un merengue.) (Aquí está... Ahora es la mía... Me atrevo, ya lo creo que me atrevo...) Hola, Clara, ¿quieres un poquito?

CLARA Me gusta más el queso.

MIG. ¡Ay, que le gusta el queso!

CLARA (Remedándole.) ¡Ay, que parece tonto!

MIG. Dame pan.

CLARA ¿Se lo va usted á comer con el merengue?

MIG. No, mujer, si es para no enfadarme contigo. Me has llamado tonto, y ya sabes que dice el refrán: dame pan y dime... eso.

CLARA ¿El qué?

MIG. Tonta, tonta. (Intenta abrazarla y Clara lo empuja tan violentamente que á poco lo tira al suelo.)

CLARA ¡Quietas las manos!

MIG. (Reponiéndose del empujón.) ¡Eso, eso mismo es lo que yo digo!

CLARA Pues á ver si lo haces.

MIG. Clarita, yo no puedo estar así.

CLARA ¿Cómo está usted?

MIG. Bueno, gracias.

CLARA ¡Si digo qué cómo es como no puede usted estar!

MIG. ¡Ah, pues no puedo estar de rodillas, porque me mareo!

CLARA ¡Si no es eso!

MIG. Será lo otro... ¡Ay, Clarita! (Intenta abrazarla de nuevo.)

CLARA ¡Tome usted! (Le da en la mano, donde tiene el merengue, y se lo deja estampado en la cara.)

MIG. ¡Ay, ay!... (Relamiéndose.) ¡Me la gané, me la gané! Pero me alegro.

CLARA ¿De veras?

MIG. ¡Ya lo creo! ¡Como que así saldrán más dulces las palabras que tengo que decirte!

CLARA ¿Tiene que decirme palabras dulces?

MIG. Ahora verás. (Se aleja algunos pasos y luego avanza llevándose las manos al corazón y con ademán ridiculamente apasionado y dice gritando:) ¡Ay, Clara!

CLARA (Retrocediendo.) ¡Ay, que me ha asustado usted!

MIG. (¡Pobrecilla, la he asustado de seductor que me he puesto! Me contendré porque si no le va á dar algo.) Mira, Clara, yo estoy enamorado de una mujer rústica.

CLARA ¿Qué?

MIG. (No ha entendido eso de rústica; como es tan ignorante y uno tan ilustrao. .) Que me quiero casar con una campesina.

CLARA ¿Usted? ¿El hijo del labrador más rico del pueblo?

MIG. Ahi verás... (Con cómico apasionamiento.) ¡Y esa campesina eres tú!

CLARA ¡Ave María Purísima, qué barbaridad!

MIG. No, si ya sé yo que es una barbaridad; pero yo soy débil y esas son las consecuencias de mi debilidad.

CLARA Yo no quiero separarme de mis cisnes.

MIG. Pues los conservaremos é iremos detrás de ellos y de los patos como un pato y una pata.

CLARA Y cuando se entere su padre...

MIG. ¡Pata! Es decir; patá que me gano.

Música

MIG.
No dudes de mi amor
porque este ardor
no le apagará
ni el agua de la mar.

(Se acerca á ella para abrazarla.)

CLARA
No seas exigente,
amante irreverente,
contén tu amor tan súpito,

porque si vas tan rápido
muy cara va á costar
tu libertad.

MIG. Un solo abrazo nada más.
CLARA ¿Nada más?
MIG. Nada más.
CLARA ¿Nada más?
MIG. Uno solo nada más. (Acercándose.)
CLARA No, no, no te daré ninguno. (Retirándose.)
porque luego pides más.
Atrás, atrás... (Rechazándole.)
MIG. Si, si, si me das el primero
pedirás un centenar,
verás, verás.
LOS DOS (Abrazados.)
Si un abrazo te doy con amor
y con vehemente anhelo,
creeré estar en el cielo.
CLARA Mas ya te dí el primero. (Desasiéndose.)
MIG. Pues otro, niña, quiero.
CLARA No, no, que es peligroso...
MIG. Seré muy venturoso...
si vienes á mis brazos...
¡qué feliz seré! (Se abrazan.)
LOS DOS Si un abrazo te doy con amor
y con vehemente anhelo,
creeré estar en el cielo,
porque siento la grata emoción
y el dulce consuelo
que á mi alma ilusionó.

Hablado

MIG. ¡Con que decídete!
CLARA Vaya, déjeme usted.

ESCENA VI

DICHOS, CLETA por la casa limpiando un cacharro, á poco DON TRIFINO

CLETA Vamos, Clara, si has encerrado los cisnes, ven á ayudarme. (Hace mutis.)
CLARA Allá voy, madre. (Entra en la casa.)

MIG. ¡Que pienses en lo que te he dicho!... (Viéndola alejarse.) ¡Qué guapota!... ¡Ay, pata mía!

TRIF. (Saliendo.) ¿Te has lastimado?

MIG. No, señor; no es nada. (Mutis por el foro.)

ESCENA VII

DON TRIFINO y RITA

TRIF. Se acerca el momento de la explicación. Si yo tuviera valor para hablar á mi yerno de la dote que prometí á Pilar, le diría: «Mira, Tramoya, no puedo darte ese dinero por la sencilla razón de que no lo tengo.» Después le abrazaría y Tramoya se quedaría tan contento. Pero como me falta ánimo para tener esa explicación verbalmente, le he escrito esta carta. (Leyendo.) «Querido Tramoya: Ha sido una ídem la promesa que te hice de entregar á mi hija cierta cantidad el día de su boda, pues estoy arruinado. Ya sé que te has casado por amor y que este pequeño incidente no turbará la dicha que gozas. Tu padre que te quiere, Trifino.» Como hoy tiene la emoción que experimentan todos los que acaban de casarse, no se enfadará.

RITA (Sale por el foro.) Ya voy.

TRIF. Rita, ven aquí. ¿Qué hace mi yerno?

RITA Come bastante, y sobre todo, bebe mucho.

TRIF. Entra, y con disimulo dale esta carta. (Se la entrega.)

RITA Precisamente, le buscaba á usted para entregarle ésta de parte suya. (Mutis por la derecha.)

TRIF. (Abre la carta.) Veamos. (Lee.) «Querido papá: estoy arruinado; ya sé que su hija se ha casado por amor, y que esta pequeña contrariedad no turbará su dicha.—Su hijo, Tramoya.» ¡Canalla! ¡Bribón! ¡Esto es una infamia! (Se oye una voz que grita por el lado de la casa: ¡Canalla! ¡Me ha engañado! y el ruido de platos al romperse.)

ESCENA VIII

DON TRIFINO, MIGUEL, PILAR, CLETA y los INVITADOS

(Los invitados salen apresuradamente con Pilar, Cleta y Miguel.)

TRIF. ¿Qué ha pasado?

MIG. Que Juan Tramoya leyó una carta que le había entregado Rita, y, poniéndose furioso, gritó: «¡Canalla! ¡Me ha engañado!» Tiró los platos y las botellas y se marchó gritando: «¡Digan ustedes á ese tío!...»

TODOS ¡Oh!

MIG. «¡Que se guarde su hija, pues yo no tengo ni un céntimo!»

TRIF. ¡Ni yo tampoco!

TODOS ¡Ah!

TRIF. (Paseándose con agitación.) Estás casada y no tienes marido... ¡Bonita situación!

CLETA Usted tiene la culpa de lo que sucede.

TRIF. ¿Yo?

PIL. Usted fué quien arregló la boda.

TRIF. ¡Yo!... ¡Tú también me acusas!

CLETA Porque usted la obligó...

TRIF. Lo hice por tu bien; pero como eras tú quien te casabas, debiste hacerme observaciones si el novio no era de tu agrado.

PIL. Ya te las hice... pero tuve que obedecerte.

CLETA ¿Qué iba á hacer la pobrecita?

TRIF. Cuando los padres mandan tonterías, los hijos no deben obedecer.

CLETA ¡Ven, hija mía, ven conmigo!

PIL. Vamos.

CLETA ¡Si me valiera!... ¡Qué afán porque se casara pronto! (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IX

DON TRIFINO, MIGUEL y los INVITADOS

TRIF. (A los invitados.) ¿Y ustedes? ¿Qué hacen ahí plantados?

MIG. ¿Quiere usted que nos vayamos?

TRIF. (Paseándose con agitación.) ¿Creen ustedes que les voy á dar de comer diez días y... para nada?

TODOS Adiós, don Trifino. (Vanse por el foro.)

TRIF. ¡Maldita boda! ¿Y qué hago?... Porque mi hija está en una situación imposible... ni soltera, ni viuda... ni casada... es decir... casada, sí; pero como si no lo estuviera. ¡Tramoya... Tramoya... ya me parecía que el apellido no era buen augurio! ¡Pero esto no puede quedarse así... y no se quedará. (Vase por la izquierda.)

ESCENA X

CLARA y después RODRIGO

(Clara sale por la casa y á poco Rodrigo, que entra por la puerta de la derecha.)

CLARA ¿Qué habrá pasado? Yo oí un ruido muy grande... No hay nadie... ¿Dónde se habrán marchado los invitados á la boda?

ROD. (Con uniforme de marino.) Esta debe ser la casa.

CLARA (¿Quién será? ¡Qué traje tan raro!)

ROD. ¡Hola, muchacha! ¿Vive aquí don Trifino Acebuche?

CLARA Sí, señor. (Y es simpático.)

ROD. Pues vé á decirle que aquí hay un caballero que desea verlo.

CLARA En seguida. (Mirándole con curiosidad.) (¡Qué uniforme tan raro! Debe ser algo gordo.)

ROD. Vamos, leva anclas.

CLARA Al momento. (Y es muy simpático.) (Mutis.)

ESCENA XI

RODRIGO

Mi tío no me conocerá... Hace tantos años que me fuí... ¡Qué placer se experimenta cuando vuelven á verse los sitios donde transcurrió la niñez!

Música

I

Por fin realicé mi ilusión
y vuelvo aquí, a este lugar,
donde nací; vuelvo á mi hogar
anhelante,
enamorado
de mi bella y querida Pilar.
Aquí yo vuelvo, sólo para tí:
viviré gozando con tu hermosura;
¡tú me das, niña, la ventura!
Sólo en tí, niña, siempre pensé
y en la promesa que te juré.
Allá, en la mar, en mi velero,
en tí sólo pensaba
y por tí suspiraba.
Siempre ví yo en el mar
á mi bella Pilar,
que me decía muy quedito,
con dulce afán:
«Sólo en tí pienso,
ven pronto acá;
ven pronto, que la vida tú me das.»

II

En tí, Pilar, en tí, mi bien,
en tí pensé con ilusión;
en tí, Pilar, en tí soñé,
y sufrió el corazón
el mal de amor.

Siempre serás tú mi pasión,
bien querido, luz de mi amor;
á mis brazos ven, niña hechicera,
de mi infancia la compañera.
Sólo en tí, niña, siempre pensé.
Etc.

Hablado

Pero mi tío no sale. ¡Qué sorpresa voy á darle!

ESCENA XII

DICHO y CLARA

CLARA (Por el foro.) Don Trifino dice que haga usted el favor de esperar un momento.

ROD. Bueno, muchacha.

CLARA (Y es muy simpático. ¿Qué será? Lo menos, lo menos es el jefe de los municipales de la capital. (Mutis.)

ESCENA XIII

RODRIGO y DON TRIFINO

TRIF. ¿Quién vendrá á molestarme en estos momentos?

ROD. ¡Sí, es él! Esa nariz tan colorada, esa cara de... poco inteligente. (Dirigiéndose á don Trifino.) ¡Venga un abrazo!

TRIF. ¡Eh!

ROD. (Abrazándole.) ¡Fuerte, apriete usted!

TRIF. (Luchando por desasirse.) ¡Socorro, que me asesina!

ROD. ¡Pero tío!

TRIF. ¡Tío! Entonces eres mi sobrino.

ROD. El mismo.

TRIF. ¡Rodrigo!

ROD. Rodrigo, que ha sentado la cabeza. La vida de la mar es muy dura y doma á los hom-

bres más rebeldes. (Observando que don Trifino apenas le hace caso.) Pero... ¿no se alegra usted de verme?

TRIF. (Con indiferencia.) ¡Sí, mucho!

ROD. Es que si molesto, levo anclas y me pongo en franquía.

TRIF. Rodrigo, hijo, llegas en mala época. Tu tío está completamente arruinado.

ROD. Me alegro.

TRIF. (¡Qué bárbaro!)

ROD. Me alegro, porque así tendrá usted más satisfacción al saber que le traigo un millón.

TRIF. (Sorprendido.) ¡Un millón! ¿De veras? ¡Un millón!

ROD. Como usted lo oye.

TRIF. Ven á mis brazos, millón... sobrino de mi alma, y aprieta; aprieta fuerte. (Transición.) Pero, ¿es verdad lo del millón?

ROD. ¡Ya lo creo! Mi tío Germán ha muerto en Tokio y ha dejado dos millones.

TRIF. ¡Qué bueno era! ¡Un millón!

ROD. Uno para mi prima.

TRIF. (Interrumpiéndole.) Y otro para mí.

ROD. No, para mí.

TRIF. ¡Qué alegría!.. digo... ¡qué pena!... digo... en fin, no sé lo que me digo.

ROD. Aquí tiene usted la copia del testamento.

TRIF. ¡Dios le haya acogido en su seno! ¡Un millón!

ROD. Pero, ¿y mi prima? Voy á buscarla.

TRIF. Espera.

ROD. No se moleste usted. Si conozco todos los rincones de la casa.

TRIF. Dame otro abrazo.

ROD. Los que usted quiera. (Se abrazan.)

TRIF. ¡Un millón! ¡Qué bueno era! ¡Aprieta, aprieta fuerte!

ROD. Pero, ¿y mi prima?

TRIF. Búscala por el jardín, que ahí debe estar.

ROD. Hasta luego, tío. (Mutis por el foro.)

TRIF. ¡Un millón! ¡Un millón!... ¡Pilar, hija mía!... ¡Cleta! Venid todos. ¡Qué alegría! ¡Un millón! ¡Pilar...! ¡Un millón!

ESCENA XIV

DON TRIFINO, PILAR y CLETA de la casa, y á poco Coro de invitados, cuando lo marque el diálogo, por el foro

PILAR Pero, ¿qué pasa, papá?
CLETA ¿Qué sucede?
TRIF. Hija mía, tienes un millón.
LAS DOS ¡Un millón!
TRIF. Sí, hija mía, sí. Eres muy rica.
CLETA ¿De veras?
PILAR ¿Es posible?
TRIF. Como lo habeis oido.
CLETA ¡Qué alegría! Pero...
TRIF. Aquí vienen los invitados. (A Pilar.) Luego te explicaré...
MIG. (Entrando.) Don Trifino, venimos á despedirnos...
TRIF. Señores, sepan ustedes que mi hija tiene un millón. Aquí, aquí está la prueba. (Enseñando el testamento.)
TODOS ¡Un millón!

Música

TRIF. Estoy muy lleno de contento,
pues de una gran fortuna
soy único heredero.
CORO ¿Qué dice usted? ¡El heredero!
Sea enhorabuena,
si es verdad.
TRIF. Pues sí, sabed, amigos míos,
que un millón he de heredar.
Ved si es justo que me alegre.
CORO Sí, sí señor; pues claro está.
¡Nada menos que un millón!
¡Vaya una herencia!
TRIF. Al fin pude lograr
salir así de penas,
y al fin podré gastar,
gastar á manos llenas.
CORO ¡Qué gran felicidad,

ser rico de repente!
¡Con qué oportunidad
se ha muerto ese pariente!

TRIF. Dareme la gran vida,
porque á ello me convida
mi millón.

CORO ¡Tiene un millón!
¡Tiene un millón!

TRIF. Tengo una suerte loca,
atroz, despampanante;
por eso estoy contento
y alegre en este instante.

CORO ¡Tiene un millón! ¡Tiene un millón!
Y eso es muy importante.

TRIF. Es verdad. ¡Un millón!
¡Un millón!

CORO ¡Qué suerte tiene usted!
Si logra conservarlo,
no debe usted temer
ninguna desazón.

(Al concluir de cantar, sigue la música en la orquesta, y don Trifino, que habrá estado leyendo el testamento, dice con desesperación.)

Hablado

TRIF. ¡Cielos! ¡El testamento tiene una cláusula terrible! (Leyendo.) «Se repartirán los dos millones entre Pilar y Rodrigo, con la condición de que se casen. Si alguno de ellos no consintiera en la boda, perderá la parte de herencia que le corresponde.» (Dejando de leer.) ¡Y Pilar casada! ¡Adiós, millón!

PILAR Pero, ¿qué te ocurre, papá?

TRIF. (Con cómico furor.) ¡Vete, enciérrate, que no te vea nadie, que no te hable nadie!

PILAR Pero...

CLETA Oiga usted...

TRIF. Y usted también.

CLETA (Este tío está loco.)

PILAR Pero, papá...

TRIF. Ahora mismo.

CLETA (Haciendo mutis con Pilar por la casa.) Nada, que le faltan tres tornillos.

ESCENA XV

DON TRIFINO, RODRIGO, entrando por el foro. CORO de invitados y después CLARA por la ventana de la casa

Música

ROD. ¿Dónde está mi primita?
Pronto, la quiero ver.
¡Pilar!
TRIF. ¡Chist! ¡Chist!
Mi Pilar se acostó...
(Diré una gran mentira.)
¡Chist! Mi Pilar
durmiendo estará,
porque sufrió
un ataque al corazón;
mas ya estará mejor.
ROD. La quiero ver.
TRIF. Cuando tú quieras...
Yo voy también.
(¡Qué desazón!
Veremos si consigo
defender el millón.
¡Oh, Dios!) (Mesándose los cabellos.)
CLARA (Desde el balcón.)
¡Ay! Ya perdí las esperanzas
de conquistar su corazón.
TRIF. (¡Clarita! Ella salvará
mi fortuna; sí tal, ella será.
Clarita, tú me has de salvar.)
(A los aldeanos.)
Tomad lo que querais tomar,
bebed lo que querais beber;
bebed, comed sin tasa,
que vuestra es esta casa.
CORO Vamos al comedor,
vamos á beber
del mejor Jerez,
por el millón.
¡Ay, que alegrón
para el señor!

Tiene un millón
  ¡millón!
¡Vaya un fortunón!
Ya le darán alguna cruz,
le adularán y llamarán
excelentísimo señor.
¡Tiene un millón!
¡Ay, un millón!

(Don Trifino y Rodrigo, del brazo, se dirigen á la casa y los invitados les siguen dando gritos de alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración que en el primero

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS

Música

UNOS ¿Sabéis lo que dicen por el pueblo?
Es una cosa singular,
y que á mí me extraña mucho,
pues es difícil de explicar.
OTROS ¿Sabéis que dicen por el pueblo?
Es una cosa singular,
es una cosa muy tremenda
y muy difícil de explicar.
UNOS Vamos á ver
OTROS Vamos á verlo.
UNOS Vamos á ver ¿qué es?
OTROS Sabemos que don Juan
á su mujer dejó plantada.
UNOS ¡Buena es esa! ¡Pobrecilla!
Y que jamás piensa volver.
OTROS ¿Y por qué, dí, por qué?
UNOS ¿Será por algo de Pilar?
OTROS Es cosa rara lo que pasa
con don Juan.
Es raro lo que ocurre en esta casa.
UNOS Sabed que el novio se ha escapado

al enterarse que el papá,
aunque mucho aparentaba,
el pobre está sin un real.

OTROS — Dicen que fué
por el papá.

UNOS — Mas yo no sé
por qué será.

OTROS — ¡No murmurar!

ESCENA II

DON TRIFINO, luego PILAR y CLETA

Hablado

TRIF. — (Saliendo de la casa.) ¡Vaya una nochecita! ¡No he pegado los ojos! Esta mañana he despertado á los gallos en justa reciprocidad de lo que ellos hacen conmigo todos los días. Pero Dios me ha iluminado, haciéndome concebir un plan magnífico, para que Rodrigo renuncie á la mano de Pilar. ¡Oh, qué idea más portentosa! Veamos si se han cumplido mis órdenes. (Se acerca á la puerta de la casa.) ¡Pilar!

PIL. — (Sale con traje igual al que vestía en el primer acto Clara.) Aquí estoy, papá.

CLETA — (Sale detrás de Pilar.) Pero, ¡qué cosas se le ocurren á usted!

TRIF. — ¿Quiere usted callarse, si puede?

CLETA — Ya estoy callada, señor.

TRIF. — (A Pilar.) A ver, (Mirándole el traje.) vuélvete... así... perfectamente. Nadie creerá que eres mi hija Desde ahora, ya sabes que no soy tu padre, hasta nueva orden.

PIL. — Pero, papá...

CLETA — ¡Qué atrocidad!...

TRIF. — ¿Se quiere usted callar? Irás con los cisnes de Clara, y estarás tan embrutecida como ella.

PIL. — Pero, papá...

TRIF. — Ya no eres mi hija. Llámame señorito. No lo eches todo á perder.

CLETA Esto es una locura.
TRIF. ¡Usted se calla!
PIL. Es que no podré acostumbrarme á no llamarte papá.

Música

Nunca podré, jamás,
acostumbrarme á decir
que no eres tú mi papá.
En mi niñez
eras papá,
y ahora también
igual te he de llamar.
Dí por qué
no he de llamarte padre,
¡cómo tal nombre no te he de dar!
Mi papá yo siempre te he llamado,
y siempre serás mi papá.

—

¿Por qué negar
que soy tu Pilar querida?
¿Por qué negar
que me diste la vida?

—

En mi niñez
yo siempre te llamaba mi papá,
y me escuchabas con placer.
No sé por qué
he de negar
que tu hija soy,
y que eres mi papá.

—

Dí por qué, etc.

Hablado

CLETA ¡Qué buena es! ¡Pobrecita, cuánto sufre!
TRIF. De este modo, como Rodrigo hace diez años que no la ve, no advertirá la sustitución.

CLETA Esto es una atrocidad.

TRIF. Debería usted estar muy contenta, porque su hija va á ser señorita por unos días.

CLETA Pues me parece un disparate lo que hace usted.

TRIF. ¡Le he dicho á usted que tenga la bondad de callarse! (Dirigiéndose á la puerta de la casa.) ¡Clara! ¡Clara!

CLARA (Desde dentro.) ¡Ya voy!

TRIF. ¡Gracias, Dios mío, por el maravilloso talento que me habéis concedido.

CLETA (Y por la modestia.)

ESCENA III

DICHOS y CLARA

CLARA (Sale de la casa. Viste un traje de cola muy ahuecado, y lleva grandes plumas en la cabeza; en la mano un espejo pequeño donde se mira.) Ya estoy aquí.

TRIF. Muy bien. (En el momento que la vea echa á correr.)

CLARA Estoy elegantísima, ¿verdad?

TRIF. Mucho. Ya sabes que eres mi hija.

CLARA Sí, señorito.

TRIF. No digas eso. Llámame papá.

CLARA Bueno; papá Trifino.

TRIF. ¡Dale! Papá y nada más. Va á parecer que tienes otro padre que no se llama Trifino.

CLARA Pa... pá.

TRIF. Voy á presentarte á tu primo Rodrigo, que no es tu primo... pero que lo será por ahora. El te dirá que quiere casarse contigo.

CLARA ¡El marino! ¡Yo le contestaré que en seguida!...

TRIF. Al contrario. Tú, sin ponerle mala cara, no le digas que le quieres.

CLARA Bueno, señorito.

TRIF. ¡Otra vez!

CLARA Me equivoqué: papá Trifino.

TRIF. Ea, márchate á pasear con los cisnes.

CLARA Voy en seguida.

TRIF. Tú, no. Tú eres mi hija por ahora; esa es (A Pilar.) quien tiene que irse con los cisnes.

PIL. Bueno, papá.

TRIF. Tú también... ¡Acabarán porque pierda la paciencia!

PIL. Adiós, señorito.

TRIF. ¡Eso!

CLARA ¡Ah! Es que ella es ahora yo... Comprendo. Cuida bien á mis cisnes.

PIL. Mi papá no me quiere. (Vase.)

CLETA Me voy, porque si no reviento. (Vase.)

ESCENA IV

CLARA y DON TRIFINO

TRIF. Ya sabes que soy tu padre.

CLARA ¡Pero si mi padre se murió!

TRIF. No lo soy; pero por ahora voy á serlo.

CLARA Es que se me olvidaba. Bueno, papá Trifino. (¡Qué guapa debo estar con esta ropa!)

ESCENA V

DICHOS y RODRIGO

ROD. Pero, tío, ¿dónde esta mi prima?

CLARA (¡Qué guapo es mi primo!)

TRIF. Aquí la tienes.

ROD. ¡Esa es mi prima!

TRIF. ¿La desconoces?

ROD. Está más gruesa. ¡Y ha crecido mucho!

TRIF. La encuentras rara, ¿verdad?

ROD. Al contrario. Muy guapa. ¿Quieres que te abrace?

CLARA ¿Y por qué no lo has hecho ya?

TRIF. ¡Niña!

ROD. (Abrazándola.) ¿Te has acordado de mí?

CLARA ¡Yo!

TRIF. Mucho. Todos los días me habla de tí.

CLARA Me gusta que me abraces. (Este aprieta más que Miguel.)

TRIF. (¡Qué atrocidad!) Perdónala... dice unas cosas...

ROD. Es muy graciosa.
TRIF. ¡Sí!... (¡Esto me faltaba.)
ROD. Me parece hermosísima. Como estoy acostumbrado á las mujeres del Japón...
TRIF. Son feas, ¿eh?

Música

Canción de las damas del Japón

I

ROD.
Son las damas del Japón
tan horribles y amarillas;
encender mi corazón
no lograron, ¡pobrécillas!
Muchas damas de Takín.
se vinieron tras de mí;
más les contesté,
que enamoraran á un buen japonés.

CLARA / TRIF. / ROD.
Y les contestó:
Yo no, buscar un japonés.
Yo, no.

II

Cuando estaba yo en Takín,
una dama de Tokío
decidió robarme al fin...
ven, me dijo, chino mío,
pero yo le respondí,
que con ella de Takín
no salía, no,
porque no era un chino tan simplón.

CLARA / TRIF. / ROD.
Y le contestó:
Yo no, buscar un japonés.
Yo, no.

III

Otra chica de Takín
que la cara se pintaba
igual que las de Madrid,
confesóme que me amaba.

Por la muestra ya ve usted,
que tocante á timidez
las mujeres son,
igual aquí, que en el mismo Japón.

CLARA
TRIF.
ROD. } Pero horror, horror
tan amarillas como son...
yo, no.

Hablado

CLARA Abrázame otra vez, primo.
TRIF. Pero, niña...
CLARA No se enfade usted, señorito.
TRIF. (Tosiendo y procurando sonreirse.) ¡Qué bromista es tu prima!
ROD. Graciosísima.
TRIF. ¿Te parece?...
ROD. Encantadora. Después de tratar con tantas amarillas, fondear junto á una blanca es una delicia.
TRIF. (Salvaje.)
ROD. ¿Quieres tú casarte conmigo?
CLARA ¡Ya lo creo!
ROD. (Tiene un aire muy distinguido.)
TRIF. Reflexiona...
ROD. Yo no soy un pazguato. Me gusta, la quiero, me quiere y al abordaje.
CLARA (¡Voy á casarme!)
TRIF. Te aconsejo que no hagas el disparate de casarte. (A Rodrigo.)
ROD. Me gusta mucho, tío, y ahora mismo voy por el Notario para que extienda el acta de promesa de matrimonio.
TRIF. Piénsalo bien. Mira que...
ROD. Ya he reflexionado. Hasta luego, hermosa prima.
CLARA Dame otro abrazo.
TRIF. No. Ya le has dado bastantes.
ROD. Es usted el único padre que no tiene prisa por casar á su hija.
TRIF. (Ojalá no hubiera tenido prisa.)
ROD. Hasta luego. (En el momento de marcharse, pasa por detrás de don Trifino y da un abrazo á Clara.)

ESCENA VI

CLARA y DON TRIFINO

CLARA ¡Qué alegría, papá! ¡Me voy á casar con el marino!

TRIF. ¡Imposible!

CLARA ¿Y por qué? ¿No he hecho bien todo lo que usted me ha mandado?

TRIF. Pues por eso, porque lo has hecho demasiado bien. (Voy á tratar de convencer á Rodrigo.) (Vase.)

ESCENA VII

CLARA, MIGUEL á su tiempo y DON TRIFINO desde dentro

CLARA Sí: me casaré con él. ¡Con un marino! ¡Voy á ser marina! ¡Qué gusto! Miguel es guapo, pero no como Rodrigo, y él no me da los abrazos que mi primo. ¡Parece tonto!

MIG. ¿Dónde estará? (Al ver á Clara.) ¡Señorita!... ¡Ah! ¿Pero eres tú?

CLARA ¿No me conocía usted con esta ropa?

MIG. Estás muy guapa. Pero no me explico...

CLARA Estoy así, porque he tenido visita.

TRIF. (Va á salir y se detiene.) Imposible convencer á Rodrigo. No hay más remedio que ocultar á Clara. ¡Ah! (Se esconde.)

MIG. ¿Y qué visita ha sido esa?

CLARA Mi primo, con quien voy á casarme.

MIG. Tú no te casarás sino conmigo. He hablado á mi padre y consiente nuestra boda.

CLARA No puede ser.

MIG. ¡Te quiero tanto!... ¡Qué tonta eres en no quererme... Estaríamos tan bien...

Música

I

MIG. No sé lo que me pasa
cuando tus ojos veo
que me da un mareo...
lo que siento, no lo sé decir.
Si tú me quisieras
te vendrías por allí,
con los cisnes y conmigo,
qué bien estarás
lejos de aquí.
Verás qué bien
allí vamos á estar;
verás qué cosas que diré;
igual que un cisne me tendrás,
á tus piés estaré
y con pasión te adoraré.

II

Aquí tienes mi mano,
cuando quieras nos casamos,
verás qué bien estamos,
qué contentos vamos á vivir.
Qué delicia será
estar siempre juntitos
¡qué bien verás!
Siempre los dos así...
Verás qué bien etc.

Hablado

MIG. Aquí tienes mi mano.

CLARA No quiero ni su mano ni sus pies.

TRIF. (Asomando la cabeza por la puerta de la casa.) (Esto me interesa mucho.)

CLARA Ya le he dicho que llega usted tarde, porque me voy á casar con el marino que me ha ofrecido las dos manos y no una como usted.

MIG. ¡El marino! ¿Qué tiene él que me falte á mí?

CLARA ¡Vaya, adiós! ¡No quiero que me diga usted más tonterías. Hasta luego. ¡Já, já, já! (¡Qué efecto hago con esta ropa!) (Vase.)

MIG. ¡Y tóo porque no he estao en el agua!... Mardito sea er marino.

TRIF. (Saliendo de la casa.) He oído cuanto has dicho á Clarita!...

MIG. ¿Sí?

TRIF. Todo.

MIG. Pus ma alegro.

TRIF. Y me parece que eres un tonto.

MIG. No me falta más sino que osté también venga á burlarse de mí.

TRIF. Vengo á darte un consejo, papanatas.

MIG. ¿Un consejo?

TRIF. ¡Sí!

MIG. Pus buena falta me hacen, porque yo no discurro ná.

TRIF. ¿Tú estás enamorado de Clarita?

MIG. Puesto que oste lo sabe tóo, se lo diré. ¡Estoy hecho un bestia!...

TRIF. Te prometo guardar el secreto.

MIG. No, si eso lo sabe ya todo el mundo.

TRIF. Vamos á lo que te importa. ¿Sabes lo que se hace cuando una mujer se resiste?

MIG. Asesinarla ó darle un estacazo.

TRIF. No, hombre, no seas bruto; esos no son medios para adquirirse simpatías.

MIG. Es un medio pa quitar á la gente de enmedio.

TRIF. Se la roba. (¡Qué idea!)

MIG. Yo no sé hacer eso, porque nunca he robado á nadie.

TRIF. Es muy fácil. Arreglas el cochecillo, la invitas á dar un paseo, diciéndole que saldreis al encuentro de Rodrigo, y ¡pun!

MIG. Y ¡pun! Rodrigo me da un palo y me rompe la cabeza.

TRIF. No: porque tú te irás por un camino por donde él no venga.

MIG. ¿Sabe usté que me voy decidiendo? ¡Já, já! (Se frota las manos)

TRIF. Si es un plan magnífico. Un rapto...

MIG. ¡Ah! Entonces no. Yo no la quiero pa un rato. La quiero pa siempre.

TRIF. Un rapto es un robo. Sino que cuando se roban mujeres se llama un rapto. Raptar...

MIG. ¡Jí, jí! ¡Qué pillo! Y cuántas ratas se habrá osté llevao...

TRIF. No hay tiempo que perder.

MIG. Yo estoy decidido, pero quiero que osté me ayude.

TRIF. Desde luego.

MIG. Pus entonces convenío. Voy á arreglar el cochecillo. Gracias al rato este, voy á ser feliz. ¡Já, já! ¡Qué gusto! (Vase.)

ESCENA VIII

DON TRIFINO y CLARA

TRIF. Esto va bien. Ella aceptará el paseo cuando Miguel le diga que van en busca de Rodrigo, y así la quito de enmedio. Si no el marino se casa. ¡Vaya si se casa! Y si se casa...

CLARA (Saliendo de la casa.) ¡Papá Trifino! ¿Y Rodrigo?

TRIF. ¿Rodrigo?

CLARA Sí. ¿Le ha visto usted?

TRIF. No, es decir... sí; hace poco.

CLARA ¿Y qué hace?

TRIF. Está pensando.

CLARA ¿Pensando? ¿En qué?

TRIF. En la boda. No se decide á casarse contigo y temo que se arrepienta de su palabra. (¡Animo!)

CLARA ¿Y por qué?

TRIF. Porque dice que eres muy sosa.

CLARA ¿Sosa? ¡Ay, Jesús!

TRIF. El está acostumbrado al agua del mar que es muy salada.

CLARA No comprendo.

TRIF. Es muy difícil de explicar, pero te lo diré en pocas palabras. A los hombres como Rodrigo hay que darles celos, envidia... Por eso has procedido mal mostrándote con él muy cariñosa. (¡Animo!)

CLARA ¡Ay, Dios mío!

TRIF. Si tuvieras un novio para darle celos, le animarías.

CLARA ¿Un novio?

TRIF. O un amigo.

CLARA ¿Un amigo?... Miguel...

TRIF. Justo. Pero estará enfadado contigo; como no le quieres ..

CLARA No importa. Voy á buscarle. Verá usted cómo le hago rabiar á Rodrigo. ¿Y se casará en seguida?

TRIF. Al momento. (¡Animo!) A mí me ocurrió igual; hasta que no ví á mi mujer con otro no me decidí á llevarla al altar. Es cuestión de carácter.

CLARA De manera que usted...

TRIF Cuando ví á tu mamá con otro...

CLARA ¿A mi madre?

TRIF. Quiero decir á la de Pilar. Como ahora soy tu padre... me confundía.

CLARA Voy á buscar á Miguel y haré todo lo que pueda para que Rodrigo se case conmigo. Sueño con él, papá Trifino.

TRIF. Yo también, hija Clara. (Vase Clara.)

ESCENA IX

DON TRIFINO, luego CLARA, MIGUEL y ALDEANOS y ALDEANAS

TRIF. Y se irá con Miguel. ¡Ya lo creo! Las mujeres son todas iguales. Unas por cándidas y otras por... Pero, ¡qué estoy haciendo! ¡Desacreditar á mi hija! ¡Soy un mal padre! Aunque como es una hija interina, la puedo desacreditar... interinamente.

CLARA (Saliendo de la casa.) Papá Trifino.

TRIF. ¿Qué quieres, hija Clara?

CLARA ¿Creía usted que me iba á costar trabajo convencerle? Pues ya lo conseguí. Vamos á salir al encuentro de Rodrigo que volverá de casa del notario.

TRIF. Muy bien.

MIG. (Saliendo de la casa) ¡Clara! ¡Clara!

CLARA Ya voy.
MIG. Ya está arreglado el cochecillo.
TRIF. Pues hasta luego.
CLARA (¡Que soy sosa! Ahora no lo dirá).
MIG. (A don Trifino.) Gracias á uste hago el rato.
TRIF. (A Miguel.) Date prisa.
MIG. (A Clara.) ¡Vamos, Clarita! Si tú me quisieras... ¡ay!... vamos al cochecillo.

ESCENA X

CLARA, MIGUEL, DON TRIFINO y aldeanos y aldeanas

En el momento en que Clara y Miguel van á salir por el foro, los aldeanos y aldeanas entran apresuradamente y se sorprenden al verlos juntos.

Música

MIG. Vamos pronto, vamos, Clarita,
que voy á llevarte allá
y al regresar le encontrarás;
vamos por él, vamos ya,
vamos pronto.
CORO ¡Clara! Clara!
¡Miguel! ¡Miguel!
A dónde vais
quiero saber.
MIG. La cosa es clara y sencilla
y no tiene de particular;
vamos los dos á pasear,
no hay, pues, por qué alborotar.
Vámonos pronto.
CLARA Ya veis, pues, que los dos
vamos á pasear,
y esto no tiene, no,
nada de particular.
No pensaros algo malo
porque no es más que mi amigo.
TRIF. (Vete pronto, Miguel).
CLARA Mi marido ya vendrá,
pues por él
me marcho ahora.

TRIF. No la traigas hasta después.

CLARA No sé por qué
tengo duda de marchar.
¿Por qué dudo
si Miguel es cándido
y nada me pasará?

CORO ¡Clara! ¡Miguel!
Marcharos á pasear.

MIG. Vamos pronto.

CLARA Ya nos vamos.

MIGUEL

(Si yo logro ser su esposo
feliz seré;
siempre enamorado
y siempre á su lado
feliz seré).

CLARA

(Si yo logro ser su esposa
feliz seré,
siempre enamorada
y á su lado siempre
feliz seré).

I

CLARA Siempre que las mujeres
van á pasear
buscan una persona
que las vaya á acompañar.
Muchas veces sucede
que se va el galan
de la lengua y dice cosas
que no se deben tolerar.

TRIF. / MIG. Es verdad.

CLARA Si se atreve...

TRIF. / MIG. ¿Qué teme?

CLARA Se le da una bofetada.

II

Voy con Miguel tranquila
porque sé muy bien
que el pobre Miguel
es hombre formal
y no abusará.
Mas si él intentara

llegarse á propasar,
le aseguro desde ahora
que un disgusto va á llevar, etc.

—

No sé por qué
tengo duda de marchar, etc.

TODOS No sé por qué
tiene duda de marchar, etc.

(Al concluir la música, Clara y Miguel se van apresuradamente por el foro y les siguen los aldeanos.)

ESCENA XI

DON TRIFINO, CLETA y PILAR

TRIF. ¡Robada! ¡Cuando lo sepa Rodrigo renunciará á su mano y tendré tiempo de discurrir para salvar el millón! Pero he hecho una barbaridad... aunque no... Miguel es tonto y todo quedará reducido á un paseo en el cochecillo.

CLETA (Saliendo por la casa.) Pero, señor, ¿hasta cuándo vamos á estar encerradas?

PIL. ¿Qué hay papá?

TRIF. (Colérico.) ¡Papá! ¡Diablos!

PIL. ¡Señorito!

TRIF. Así. Todo va bien.

CLETA ¿Le parece rara la niña de los cisnes?

TRIF. Al contrario, pero ahora la rechazará (¡qué iba yo á decir... á su madre!)

CLETA Y ¿por qué?

TRIF. Pues... porque... ya no le gustará.

PIL. Y yo, señorito, ¿qué voy á hacer?

TRIF. Ahora marcharte ahí dentro: no te vaya á ver tu primo.

PIL. Bueno, papá.

TRIF. ¡No vuelvo á ser padre de ningun hijo mío!... ¡Jesús qué atrocidades me hacen ustedes decir!

CLETA Vamos, hija mía.

PIL. ¡Adiós, señorito! (Compungida.)

TRIF. Vaya usted con Dios. (Vanse Cleta y Pilar.)

ESCENA XII

DON TRIFINO y RODRIGO

ROD. (Entra cantando.)
¡Que gran placer, es navegar!
mas el marino ya cansado
viene á buscar en el hogar
el bien en que ha soñado.
Tras los peligros de los mares
paz anhela mi corazón

TRIF. Ahí viene Rodrigo. Fingiré. ¡Horrible! ¡Espantoso! ¡Qué desgracia!

ROD. (Entrando por el foro.) ¿Qué le pasa á usted, tío?

TRIF. ¡Casi nada! ¡Que han robado á mi hija! Mejor dicho; ¡que ella se ha hecho robar!

ROD. ¡Ahora que va á venir el notario! ¿Y con quién?

TRIF. ¡El notario! ¡Querido sobrino, qué pena tan grande!

ROD. Pero, ¿con quién se ha escapado?

TRIF. Con Miguel: un zopenco que le hacía el amor. Dame el brazo Rodrigo, siento aquí una punzada en el corazón. ¡Este golpe me llevará á la tumba! ¡Oh!

ROD. ¡Y parecía tan inocentona!

TRIF. ¡Inocente! ¡Tú no sabes lo que es... (Un padre desacreditando á su hija) ¡Ay qué pesar! (Se oyen grandes voces y entran los aldeanos. Con ellos viene Clara. A Miguel le traen cogido por los brazos.)

ESCENA XIII

DICHOS, CLARA, MIGUEL y aldeanos. Música de orquesta

TRIF. (¿Qué habrá pasado?)

MIG. Creo que me he partido algo.

TRIF. (A mí sí que me han partido.)

CLARA ¡Já, já! ¡Qué gracia tuvo!

Música

CLARA. Salimos de la villa
en el coche los dos
y Miguelín al jaco dió
un palo atroz.
Y trotando
tro-ta tro-ta
tras-trás...
marchaba el caballito
cada vez más veloz
y Miguelin al jaco dió
otro palo atroz
¡Así! ¡Tris! ¡Trás!
Y trotando
tro-ta tro-ta
tris, trás.
Corriendo desbocado
el caballo se cayó,
y enmedio de un sembrado
el coche se volcó.
Miguel estaba loco
de rabia y de furor,
yo mientras me reía,
¡ja, ja, já, ja, ja, já.
¡Ah!
¡Ah! tro-ta-trota
trota sin cesar
¡Ah! ¡Tris! ¡Trás!
trota trota sin cesar
A Miguel; le grité
pero ya fué al caer...
(Hablado.) Caimos de cabeza los dos ¡Asi! ¡cataplum! ¡Ah! que susto ¡caramba!
Los dos nos levantamos
y juntos nos vinimos:
Miguel de algo se queja
pero yo de ná.
No vuelvo mas en coche
á salir con Miguel,
que por pegar al animal
logró volcar.
¡Que susto pasé!

Tris trás
trota, trota sin cesar
¡Que barbaridad!

Hablado

CLARA (Viendo á Rodrigo y dirigiéndose á él.) ¡Ay, qué susto he llevado, primito!

ROD. (Retirándose.) Ahora te casarás con él.

CLARA Pero, ¿estás disgustado?

ROD. ¡Quiá, muy contento!

CLARA Lo he hecho, porque me dijeron que te diera celos.

TRIF. No le hagas caso: el vuelco la ha trastornado.

ROD. ¿Y quién te dijo eso?

TRIF. Pero...

CLARA Papá Trifino me aseguró que te gustaría mucho que me escapase y por eso me fuí con Miguel.

TRIF. (¡Horror; qué atrocidad!)

ROD. ¡Ya comprendo!

TRIF. Te juro...

ROD. Usted quiere que renuncie á la mano de su hija para llevarse toda la herencia.

TRIF. ¡Yo!...

ROD. Pero ahora me casaré con ella aunque se oponga el mundo entero.

TRIF. (¡Qué afan de casarse!) Mira...

ROD. No le escucho á usted. ¿Quiéres agua, primita?

CLARA Yo no. A Miguel es á quien le hace falta.

MIG. ¡Ay! Creo que he tenido rompimiento de algún hueso. (Anda.)

CLARA Cuando estemos casados no me escaparé.

ROD. Pues podías escaparte entonces. (A don Trifino.) Me caso con ella para que no se salga con la suya.

TRIF. (Pero si se casa con ella será una usurpación de estado civil, porque ella pasa por mi hija, sin serlo Mi hija, que pasa por mi hija, se casará con mi sobrino, que pasará por mi yerno, sin serlo, y ni ella será mi hija, ni yo su padre, ni él mi yerno.)

ALDEANOS ¡El notario!

ESCENA XIV

DICHOS, PILAR y CLETA, que quedan á la puerta de la casa sorprendidas y el NOTARIO

PIL. ¡Ah! ¡Mi primo!

Música

CORO
Aquí viene el buen Notario
don Manuel de Garragás,
con el aire estrafalario
y la flor en el hojal.

PIL. / CLETA
¡Oh, el Notario!

TRIF. / CLARA / ROD.
Es el Notario.

TRIF.
¡Vaya un apuro! ¡Válgame Dios!

NOT.
De este pueblo soy notario,
á los novios casaré;
y que gocen muchos años
de la luna de miel.

CORO
Es el Notario. Es el Notario.

NOT.
Vamos á ver
sin más tardar,
que esperándome están.

ROD.
Los novios aquí, ved. (Señalando á Clara.)

NOT.
Tengo pronto que extender
el acta de defunción
de Juan Tramoya
que hace una hora se murió.

ROD.
¡Corriendo, pues!

CORO
¡Empiece usted!

NOT.
Don Juan Tramoya
acaba de expirar
de un ataque al corazón.
¡Vamos pronto á terminar!

CORO (Tiples.)
¡Se queda viuda, pobre Pilar!

CORO (Tenores y bajos.)
¡Descanse en paz!
¡Descanse en paz!

NOT. ¡Sí, señor; se murió!
TRIF. (¡Qué felicidad!)
CORO Descanse en paz.
PIL. ¡Oh, que gran alegrón!
CORO Contenta está.
CLETA Tra la la, tra la la.
PIL. Tra la la, tra la la.
TRIF. (Riéndose.)
Tra la la la.
(Al advertir que el Notario le mira.)
¡Que tristeza siento
en este instante!
Murió don Juan
el más galán,
el más barbián
de la nación.
Roguemos, pues,
por el truhán,
por él rogad
de corazón.
CORO Murió don Juan, etc.
NOT. Los novios, ¿dónde están?
CORO Vengan acá,
que me voy á marchar.
¡Vengan acá!
TRIF. ¡Qué voy á hacer!
CLARA ¡Me casaré!
PIL. ¡Se casará!
CLARA Feliz seré,
si tú, mi vida,
me has de querer...
En tí, mi bien,
he de adorar,
y pensaré
en tí no más.
De tí será
mi corazón,
y te amaré
con gran pasión.
CORO En él su bien
ha de adorar,
y pensará
en él no más.
Mientras, Pilar

tan triste está
llorando por
su buen don Juan.

PIL. Si triste está,
por otro es;
no por don Juan.

TRIF. Esperad, esperad:
el novio es,
sin duda él;
mas la novia aquí está.
(Mostrando á Pilar.)

TODOS ¡Qué atrocidad!...

TRIF. La mujer
ésta debe ser,
pues es mi hija,
¡vamos, pues!

TODOS ¿Pilar?

PIL. ¿Yo?

TRIF. Sí, señor.

CLARA No lo consentiré jamás.

ROD. ¿Qué significa esto, dí? (A don Trifino.)
¿Me casaré con tu hija?

TRIF. Esta es, (Por Pilar.) y tu mujer será.

ROD. ¿Esta quién es? (Por Clara.)

TRIF. Ni siquiera de mi familia.

CLARA Rodrigo, no hagas caso,
que sólo yo te quiero,
y amante y fiel esposa
tuya siempre he de ser.
En tí, mi bien,
he de adorar
y pensaré
en tí no más.
De tí será
mi corazón,
y te amaré
con gran pasión.

PIL. Le he de adorar,
y para mí
su amor será.

CORO, MIG., TRIF., NOT. Murió don Juan, etc.,
pobrecito de don Juan;
descanse en paz, en paz.

(Al cantar la última estrofa, Pilar coge al Notario por un brazo, Clara por otro y don Trifino y Rodrigo por la espalda. El Notario lucha y deja la casaca en manos de ellos y huye en mangas de camisa, en medio de la animación general y perseguido por Pilar y don Trifino. Clara cae en los brazos de Rodrigo. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Comedor de una casa de campo bien amueblado. En el foro una puerta y á cada lado una ventana, ambas grandes, viéndose el jardín. A derecha é izquierda puertas.

ESCENA PRIMERA

CLARA; viste el mismo traje que en el primer acto

Ya estoy otra vez con mis cisnes y vestida de pastora. ¡Salvaje! como me dice don Trifino. No tengo pena porque he dejado de ser señora, pero sí por Rodrigo. ¡Le adoro lo mismo que cuando era su prima!

ESCENA II

CLARA y MIGUEL, que cruza por el jardín y se asoma á una de las ventanas

MIG. ¡Hola, Clarita!

CLARA ¡Ah! ¿Es usted?

MIG. Sí, yo mismo. Me dijo mi padre que fuera á ver las bestias y... me vine aquí.

CLARA Pues mejor es que se vaya con las bestias porque yo estoy de mal humor.

MIG. Más contenta estarías si el cochecillo no hubiera volcado.

CLARA Pero afortunadamente volcó.

MIG. No dicen lo mismo mis costillas. Todavía

tengo en la espalda un cardenal, que de seguro no le habrá mayor entre todos los del sacro colegio.

CLARA ¿Y es eso todo lo que tiene usted que decirme?

MIG. No: te hablaré de otro asunto; pero voy á entrar, porque no quiero que si alguien escucha, se entere de lo que voy á decirte. (Entra por el foro.)

CLARA Será alguna tontería.

MIG. (Con afectación cómica.) Vengo á pedirte que me devuelvas mi honor.

CLARA ¿Eh?

MIG. Sí. Desde que me fuí contigo en el cochecillo la gente mermura, y comprenderás que si no te casas conmigo me quedaré soltero, pues ninguna moza del pueblo me ha de querer con esta falta.

CLARA ¡Vaya una falta!...

MIG. Y que no puedo ocultarla, pues me pongo mu colorao cuando me hablan de ella. Ayer me lo recordó la tía Jacinta y me puse igual que un pimiento de la Rioja.

CLARA Porque eres un simple.

MIG. En vista de lo que sucedía, he hablado con mi padre y me ha dicho... que bueno.

CLARA Bueno ¿qué?

MIG. Que me case. A ver si me despabilo de ese modo.

CLARA Tu padre te conoce.

MIG. Y como ca día te quiero más, vengo pa que sepas que aquí tiés mi mano.

CLARA Ya te he dicho que quiero á otro.

MIG. ¡Lo has dicho; pero te casarás conmigo, porque si no... yo me moriré!

Música

I

MIG. Seré muy bueno para tí,
muy constante, muy complaciente,
pensando siempre en tí he de estar,
y siempre á tu lado he de vivir.

De tí seré,
mi dulce bien,
esclavo enamorado,
mi amor:
y me tendrás
con gran pasión
sin separarme nunca de tí.

CLARA Sabes, Miguel, que de mi amor
Rodrigo solo es el dueño.

MIG. Pero también sé que te olvida
y que enamorado de Pilar está.

CLARA No he de poder nunca olvidar
su bella imagen adorada.

MIG. Siempre seré de tí, Clarita,
el enamorado y más fiel galán.

II

MIG. Ayer le dije á mi papá
que de amor por tí suspiraba,
y al punto él me contestó
que con su permiso podemos contar.
Ya ves que bien te casarás,
tenemos su permiso,
y así has de lograr
y conseguir
lo que le quieras tú pedir.

CLARA Dile, Miguel, á tu papá
que es imposible que te quiera.

MIG. No le diré jamás tal cosa
porque el pobrecito se disgustará.

CLARA Dile, Miguel, á tu papá
que siento mucho disgustarle.

MIG. Debes saber que tu Rodrigo
nunca te ha querido y no te querrá.

CLARA Ya verás que sí.

MIG. Ya verás que no.

CLARA. Sí.

MIG. No.

CLARA Sí.

MIG. No, no.

CLARA Sí, sí.

Hablado

MIG. Tengo el premiso de papá y tengo ganas de casarme, ¿qué me falta pa la boda?.. Na.
CLARA No te falta más que la novia.
MIG. Pero, ¿no eres tú mi novia?
CLARA Yo me casaré con Rodrigo.
MIG. Rodrigo se casará con la hija de D. Trifino.
CLARA Eso quieren, pero él...
MIG. El...
CLARA Ha prometido casarse conmigo y lo hará.
MIG. ¿Y si no?...
CLARA Sí lo hace.
MIG. Pero si no quiere, ¿te casarás conmigo?
CLARA Ya veremos.
MIG. Te dejo riflexionar y me voy con las bestias. Hasta luego; ya caerás del burro. (Vase.)
CLARA No quiero caerme otra vez. Con el vuelco del cochecillo tengo bastante.
MIG. (Desde la ventana.) De aquí á luego.

ESCENA III

CLARA y CLETA á su tiempo.

CLARA Sí; Rodrigo se casará conmigo. Me lo prometió y cumplirá su ofrecimiento.
CLETA (Entrando por una de las puertas laterales.) ¿Qué haces aquí?...
CLARA Nada.
CLETA Pues vete á echar la comida á los cisnes.
CLARA Voy en seguida. (¿Se casará? ¡ya lo creo!) (Vase.)

ESCENA IV

CLETA, PILAR y DON TRIFINO

CLETA ¡Qué hombre! ¡Es una fiera!
D. TRIF. (Entrando por una de las puertas laterales.) ¿Le ha visto usted? ¿Qué ha dicho?
PILAR (Entra detrás de D. Trifino.) ¿Ha hablado de mí?

CLETA — He cumplido su encargo. Ya saben ustedes que desde lo que ocurrió con el notario, estaba encerrado en su cuarto. Llamé y me abrió. Parecía una fiera enjaulada. Le dije que si quería ver á su prima y me respondió que no quiere sino á Clara. Después le manifesté que usted (por don Trifino) desea hablarle y me respondió, más tranquilo, que vendría.

D. TRIF. — ¡Ya se ablandará! ¡Un millón tiene mucho poder!

PILAR — ¿Usted cree?... (Se abre violentamente una de las puertas laterales y aparece Rodrigo.)

CLETA — ¡Ah! (¡La fiera!)

PILAR — ¡El!...

ESCENA V

DICHOS y RODRIGO

D. TRIF. — Buenas tardes, Rodrigo.

ROD. — Buenas tardes. (Mal humorado se pasea de derecha á izquierda.—Pausa.)

D. TRIF. — ¡Vaya, vaya!...

CLETA — (A Rodrigo.) ¿Qué decía usted?

ROD. — Nada. Mi tío dirá para qué me ha llamado.

D. TRIF. — Por el gusto de que estés con nosotros.

ROD. — Si se cree usted que me va á hacer variar de opinión, se equivoca. Yo no vendo el corazón por todos los millones del mundo y me casaré con Clara aunque me quede sin un cuarto y usted se lleve la herencia.

CLETA — (Es más testarudo que su tío.)

D. TRIF. — Ya te convencerás. Tu prima es guapa...

ROD. — También es bonita la otra. ¿Es que quiere usted pasarse la vida haciéndome variar de novia y llevando el corazón de babor á estribor?

D. TRIF. — ¡Ella te convencerá! Ahí la tienes; puedes hacerle la corte.

ROD. — ¿Eh?

D. TRIF. — Hasta luego, querido sobrino.

PILAR — ¡Pero papá!...

D. Trif. ¡Descuida! ¡No te comerá!

Cleta (He estado á punto de decirle todo, pero me he contenido.) (Vanse don Trifino y Cleta.)

ESCENA VI

RODRIGO y PILAR

(Pilar se sienta en una silla y mira á Rodrigo con timidez, Rodrigo, se pasea de un lado á otro. Después se detiene delante de ella.)

Rod. ¿Tendré que hacerle á usted la corte, como dice mi tío?

Pilar Es la costumbre; que los hombres se dirijan á las mujeres.

Rod. Ayer le hice el amor á una, hoy á otra. Me molesta tener que empezar nuevamente, cuando llevaba algo adelantado.

Pilar (Poniéndose en pié.) ¿Le molesta?

Rod. (Es muy guapa... afortunadamente.) Si usted quiere puede ahorrarme ese trabajo, considerando como dicho á usted cuanto dije ayer á la otra y continuaremos la conversación que teníamos comenzada. ¿Me quiere usted?

Pil. ¡Ya lo creo! (Con timidez.)

Rod. ¿De veras?

Pil. ¡Sí!

Rod. ¿Desde cuándo?

Pil. Hace mucho tiempo. Desde que usted se marchó al Japón.

Rod. ¿Eh?

Pil. Cuando han hablado mal de usted, yo le he defendido y no le he olvidado un momento.

Rod. (Con interés.) ¿Me ha defendido usted? (Esta mujer es un ángel.)

Pil. Y el día que se fué...

Rod. El día que me fuí...

Pil. Me entregó usted una sortija diciéndome: «Guárdala siempre.» Yo, contesté: «Te lo prometo»; y aquí está. (Enseñándosela.)

Rod. ¡Es verdad! ¡Entonces nos hablábamos de

tú! ¿Quiéres que ahora nos llamemos lo mismo?

PIL. ¡Si tú quieres!

ROD. (Con ímpetu.) ¡He sido un imbécil en no conocerte!... Tú eres mi prima, mi verdadera prima, la amiga de mi infancia. He pensado en tí, como en una sombra amada que se alejaba de mí más cada día.

Música

ROD.
Eres, Pilar,
la mujer que soñé;
siempre en el mar
en tí, Pilar, pensé.

PIL.
¡Ay qué placer,
mi bien, mi amor!
Volverte á ver
fué mi ilusión.
En tí pensé
con pasión, bien amado,
dime por qué
con pesar me has dejado.

LOS DOS
Mi corazón
no te pudo olvidar,
en tí pensé
con amor ideal,
y fiel guardé
la promesa que dí
y el amor que juré.

ROD.
Por tí, Pilar
aquí vuelvo anhelante,
ya vés, mi bien,
que yo he sido constante.

PIL.
Aquí, mi bien,
amor de mis amores,
guardé la fé
y el amor que juré
en mi niñez.

LOS DOS
Mi corazón
no te pudo olvidar, etc.

PIL
Pensar en tí
siempre fué para mí

gozar la dicha
más preciada de la vida.

ROD. Tú has sido quien
alegró mi niñez,
y ahora también
me darás
la felicidad.

PIL. ¡Aquí esperé
con fé, con esperanza!
¡mi corazón,
por fin, la dicha alcanza!

ROD. Por tí, Pilar,
aquí vuelvo anhelante,
ya ves, mi bien,
que yo he sido constante.

LOS DOS Mi corazón
no te pudo olvidar,
en tí pensé
con amor ideal
y fiel guardé
la promesa que dí
y el amor que juré.
¡Ya te tengo en mis brazos!
¡te vuelvo á ver!

Hablado

ROD. ¿Y tu difunto marido?

PIL. Huyó el mismo día de la boda, cuando estábamos almorzando.

ROD. Si se hubiera marchado al día siguiente, tenía que pensar mi resolución.

PIL. ¿Vamos á la fuente de las azucenas, á donde íbamos cuando chicuelos?

ROD. Vamos.

Música en la orquesta

PIL. ¿Me querrás mucho?

ROD. Mucho. (Se van por el foro cogidos del brazo.)

ESCENA VII

CLARA y MIGUEL. Clara aparece por una de las puertas laterales en el momento en que Rodrigo y Pilar se marchan

CLARA ¡Ellos!.. ¡Y del brazo! ¿Qué habrán hablado?

MIG. (Asomándose por una de las ventanas.) ¡Yo te lo diré!

CLARA ¿Tú?..

MIG. (Entrando por el foro.) Es muy sencillo. Han dicho: «¡Querido Rodrigo! ¡Querida Pilar! ¿Me amarás siempre?» Y patatín y patatán, y todas las majaderías que dicen los que están enamorados... ¡Ay, si tú me quisieras, qué cosas te diría yo!..

CLARA ¿Rodrigo ha dicho eso?

MIG. Y otras palabras más tiernas.

CLARA (Con furor.) ¡Vete!

MIG. Todavía estaré aquí cinco minutos.

CLARA (Colérica.) ¡Vete ó te arranco la lengua!

MIG. ¡Caracoles! ¡Qué geniecito has echado! (Vase.)

ROD. Le ha dicho que la quiere. ¡Como á mí!..

MIG. (Asomándose por una de las ventanas.) Si quieres algo llámame, porque me quedo paseando por el jardín. (Vase.)

ESCENA VIII

CLARA y CLETA á su tiempo

CLARA Le ha dicho que la quiere, que no la olvidará, y patatín y patatán... ¡Ay Dios mío qué desgraciada soy!..

CLETA (Entrando por una de las puertas laterales.) ¿Otra vez estás aquí?..

CLARA Estoy desesperada, mamá. ¡Le quiero tanto!..

CLETA ¡Pobre niña!

CLARA Si no me hubiera dicho que me amaba, no pensaría en casarme con él. Pero ahora sufro mucho.

Música

CLARA

Por él es, por su amor,
por quien suspiro y lloro,
mi dolor él causó
con la promesa fingida
que con amor me juró,
y después olvidó.

—

Yo pasé toda mi existencia
gozosa siempre sin amar,
Después, con pesar, lo he sabido
y ya empiezo á llorar.
Al sentir el amor
ha empezado mi pena;
á sufrir, á llorar,
tirano me condena.
¡Qué feliz era yo
sin saber qué era amor!
El ingrato me ha engañado
despertando mi corazón,
fingiéndose enamorado
y diciéndome lo que no sintió.

—

¡Triste de mí
qué pena siento;
yo no puedo
así vivir,
con esta pena que me ahoga!
¡Mi dolor no tendrá fin.

—

Al sentir, etc.
Mi corazón
olvidar
no podrá.
¡Triste de mí!

Hablado

CLARA — Estoy desesperada.
CLETA — ¡Pero Clara!...
CLARA — ¡Sin él no quiero vivir! Me voy á tirar de cabeza al estanque.
CLETA — ¡Jesús! (Nunca creí que llegaría este caso.)
CLARA — Ahora mismo.
CLETA — Tú no sales de aquí. (Ha llegado el instante de revelar mi secreto, suceda lo que suceda.)

ESCENA IX

DICHOS y DON TRIFINO

CLETA — Vas á saber...
TRIF. — (Saliendo.) ¡Ah! ¿Está aquí Clarita?
CLARA — Señor, perdóneme...
TRIF. — ¿De qué?
CLETA — Antes de que Pilar se case tengo que hacerle una confesión.
TRIF. — Cuente con que la absolveré. Pero si trata de confesarse, mejor es que busque usted al cura.
CLETA — Lo que voy á decir le interesa más á usted.
TRIF. — Bueno. Pues hable.
CLETA — ¡Ay señor, qué emoción siento!
TRIF. — ¿Quiere usted acabar?
CLETA — Sea. Era una noche de Abril...
TRIF. — De mil doscientos cuarenta.
CLETA — No señor, que hace menos años. Mi marido había muerto meses antes... Yo estaba viuda ..
TRIF. — ¡Claro!
CLETA — Y pobre. En mi alcoba había dos cunas. En una hallábase una niña delgadita y de naturaleza enferma, en la otra una muchacha robusta. La primera se hubiera muerto viviendo á la intemperie en los campos... la otra ..
TRIF. — ¡Horror!
CLETA — ¿Comprende usted? El amor de madre la

salvó. Como pensé en no separarme de ella nunca, hice creer á usted que mi niña era la suya.

TRIF. ¡Y la mía ha estado paseando á los cisnes!

CLETA Sí. Pero vea usted qué robusta... Este es el secreto de mi cariño á Pilar. Ahora en el momento supremo, he creído conveniente referir á usted la verdad.

TRIF. (¡Y yo he influído para que mi hija se escapara!) ¡Hija de mi alma! (La va á abrazar.)

CLARA (Que ha estado mirando por la ventana.) ¿Otra vez es usted mi padre?

TRIF. Sí, hija mía, y ahora va de veras.

CLETA Perdóneme usted. La he criado fuerte y robusta.

TRIF. Por eso la perdono.

CLARA Mamá.

TRIF. Esa no es tu madre.

CLARA ¡Cómo!

TRIF. Luego te lo explicaré.

CLARA Pero papá Trifino...

TRIF. ¡Yo soy tu único padre! ¡No me llames papá Trifino! ¡Te casarás con Rodrigo, con quien tú quieras!

ESCENA X

DICHOS, RODRIGO y PILAR, y MIGUEL á su tiempo

ROD. (Entra por el foro, llevando del brazo á Pilar) Tenía usted razón, tío. Mi prima es encantadora.

PIL. ¡Qué feliz soy, papá!

TRIF. Lo siento mucho, pero nuevamente hay que hacer un cambio.

ROD. (Con asombro.) ¡Cómo! ¡Otra novia!..

PIL. ¿Eh?..

TRIF. Volvemos á la combinación número uno.

ROD. La combinación...

CLARA La combinación número uno, soy yo.

ROD. ¿Tú?..

TRIF. Sí, porque tú no eres mi hija. (A Pilar.)

PIL. ¡Ah! Vamos, como antes.

ROD. ¿Está usted loco?..
TRIF. (Por Clara.) Mi hija es esta.
CLETA (A Pilar.) Perdóname, hija mía. Lo he hecho por tu bien.
PIL. ¿Por mi bien?..
CLETA Era una noche de Abril...
TRIF Llovía.
CLETA No, que había luna. Tú eras débil y enfermiza; la hija de don Trifino fuerte y saludable... una sustitución...
TRIF. ¡Que mi hija es la niña de los cisnes!..
PIL. (A Cleta.) Te he querido siempre como si fueras mi madre.
ROD. Pues ya no cambio más de novia. Me casaré con Pilar.
TRIF. ¡Qué apuro! ¡Los convidados están en el jardín para asistir á la boda!..
ROD. ¡A mi boda con Pilar! ¡Pues que entren!..
TRIF. No sé cómo no me arranco los pelos.
ROD. Ahora que sabe usted que es su hija tiene prisa por casarla.
CLARA Yo no me quedaré soltera. Me caso con Miguel (se acerca á la ventana.) ¡Miguel!..
MIG. (Asomándose por la ventana.) ¿Te has calmado ya?..
CLARA Sí, y estoy dispuesta á casarme contigo.
MIG. ¡Qué felicidad! Venid todos. (A los convidados que están paseando por el jardín.)

ESCENA XI

DICHOS y los convidados

TRIF. (A Rodrigo.) ¿Y del testamento?..
ROD. Como me caso con Pilar, que pasa por su hija, y hay dos millones, le daremos uno á Clara.
TRIF. ¡Gracias á Dios que concluyen mis apuros! (A los convidados.) Ahora se celebrarán dos bodas: por lo tanto hay jaleo para muchos días.
TODOS ¡Vivan los novios!..
TRIF. ¡Abrázame, hija mía!..

PIL. ¡Papá!
TRIF. No, tú no. Se me olvidaba. Mi hija es esta. (Por Clara.)
MIG. ¡Já, já! ¡Pero qué bromista es don Trifino!..
TODOS ¡Vivan los novios!

Música

PIL.
Se ha salvado ya el millón
y á mi gusto estoy casada.

CLARA (Al público.)
No me des la desazón
negándome una palmada.

TODOS
No me des la desazón
negándome una palmada.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.